

# ¿Realmente sus estudiantes saben para qué estudian?

Por William Salazar

(wsalazarvalarezo@gmail.com)



Una de las características más valiosas de la juventud es el pragmatismo. A lo lejos queda la confortable época en que el niño acataba dócilmente los mandatos de padres y maestros. Si se lo mira con objetividad, es un cambio saludable. Un verdadero maestro jamás se sentirá realizado si sus alumnos se convierten en adultos timoratos e inseguros, dependientes de las órdenes de sus superiores. En este contexto, es imprescindible que los jóvenes cuestionen el mundo que les rodea, con el fin de entenderlo, valorarlo y, sobre todo, transformarlo positivamente. Los maestros son conscientes de esta realidad, e

intentan responder efectivamente a esas necesidades. Sin embargo, en un camino nublado por informes y planificaciones, objetivos a cumplir y metas deseadas, a veces se torna complicado responder a los jóvenes un simple y práctico cuestionamiento: ¿Para qué estudiar?

*¿Cuántos estudiantes comprenden realmente que los contenidos son simplemente un pretexto para alcanzar mejoras en sus proyectos de vida?*

Es probable que la mayoría de maestros tiene clara la diferencia entre contenido y destreza con criterio de desempeño (DCD), debido a que este último término es muy utilizado en planificaciones pedagógicas de todo nivel. De acuerdo a la legislación educativa, una destreza con criterio de desempeño apunta a que “los estudiantes movilicen e integren los conocimientos, habilidades y actitudes propuestos en ellas en situaciones concretas, aplicando operaciones mentales complejas, con sustento en esquemas de conocimiento, con la finalidad de que sean capaces de realizar acciones adapta-

das a esa situación y que, a su vez, puedan ser transferidas a acciones similares en contextos diversos” (Ministerio de Educación, 2016, p.15).

Como se puede observar, el contenido forma parte de una Destreza con Criterio de Desempeño, pero no es ni de lejos el objetivo último de la enseñanza. Afortunadamente, las concepciones pedagógicas tradicionalistas han retrocedido en las últimas décadas (al menos nominalmente), y es impensable la idea de que un alumno deba sentarse a “recibir” contenidos y que no forme parte activa del proceso.

Solo hay un problema: ¿En qué momento los estudiantes fueron informados acerca de estos conceptos? ¿Cuántos estudiantes comprenden realmente que los contenidos son simplemente un pretexto para alcanzar mejoras en sus proyectos de vida?

Un ejercicio docente muy interesante será el de conversar con los jóvenes y preguntarles si conocen, por ejemplo, que no se busca como fin último que ellos recuerden mecánicamente todas las capitales de Asia o Europa, sino que desarrollen su capacidad de organizar, relacionar y, obviamente, manejar técnicas de memorización que les servirán para alcanzar sus propios objetivos.

¿Cuántos chicos tienen clara la idea del aprendizaje significativo? La respuesta a esta pregunta origina un punto de inflexión, que es cuando el docente convierte su carrera en un verdadero apostolado: si quiere realmente llegar a sus estudiantes, tendrá que conjugar las palabras con hechos.

Si bien la propuesta curricular del Ministerio de Educación impresiona por su

*Es mucho más fácil calificar una prueba de opción múltiple que un ensayo. Es más fácil estandarizar el contenido antes que analizar una opinión o, peor aún, una propuesta creativa.*

modelo constructivista, también es cierto que aún falta mucho por hacer. Para ser más claros: una lección, prueba o examen todavía son calificados sobre la base de la capacidad memorística de los estudiantes. Se premia la repetición y la capacidad de retención por sobre todas las cosas. ¿Cuál es la razón? Es mucho más fácil calificar una prueba de opción múltiple que un ensayo.

Es más fácil estandarizar el contenido antes que analizar una opinión o, peor aún, una propuesta creativa. Los estudiantes pueden notar claramente esa diferencia. Aparte de su pragmatismo, es necesario recordar que los jóvenes detestan la dicotomía entre lo que se dice y lo que se hace. He ahí la causa de la decepción sobre el sistema educativo y de quienes lo conforman.

En medio de todo este panorama, ¿existen soluciones? La respuesta es totalmente positiva. Si bien los cambios que se deben generar a nivel curricular y ministerial son necesarios, sería material para otro artículo las propuestas que se pueden incluir a nivel general. Que los maestros se sienten a esperar soluciones externas no es la respuesta.

El primer paso, como se mencionó anteriormente, será el diálogo abierto y sincero, sin temor o sorpresa frente a comentarios descarnados que pueden surgir de jóvenes que no han sido acostumbrados muy a menudo a ser escuchados o a lle-

gar a consensos. En el caso de las áreas humanas, como Lenguaje o Historia, la respuesta sería comprometerse, aunque sea una vez al año, a generar debates o diálogos sobre temas que sean de interés de los estudiantes, relacionándolos con los contenidos que se abarcan.

En este sentido la creatividad docente juega un papel importantísimo. Por ejemplo, relacionar el papel de los medios de comunicación en la II Guerra Mundial respecto a los judíos frente a las expresiones xenófobas contra venezolanos en la actualidad puede generar un cruce de ideas excepcional. Al mismo tiempo, en el campo de las ciencias exactas no existe mejor forma de vincular a los jóvenes que los proyectos interdisciplinarios.

Por ejemplo, en vez de explicar el fenómeno de las ondas sonoras en una pizarra se puede generar un proyecto de aula, en el que los estudiantes expongan ese mismo tema a sus padres mediante la interpretación de una canción compuesta por ellos (quizás con el apoyo del área de Lenguaje y Música).

La creatividad soluciona problemas de manera intrínseca y es básicamente práctica. Cuando los estudiantes observen un maestro dialogador y, sobre todo, dispuesto a aplicar la creatividad en el aula, es indudable que seguirán su ejemplo; recordemos ese sabio refrán: las palabras convencen, el ejemplo arrastra.

## Referencias

Ministerio de Educación Ecuador. (2016).  
Currículo de Ciencias Sociales.  
Obtenido de: